



VOL: AÑO 5, NUMERO 14  
FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1990  
TEMA: SUBJETIVIDAD EN LO SOCIAL  
TITULO: **El individualismo metodológico**  
AUTOR: *Paulette Dieterlen* [\*]  
SECCION: Ciclo de conferencias

## TEXTO

Pensemos en dos fenómenos de nuestra época, que aún cuando se dan de una manera más o menos perfecta, se consideran logros de nuestra cultura occidental: la democracia y el mercado. Mientras que el primer fenómeno asume que los individuos eligen a los gobernantes por el voto, el segundo asume que los individuos consumen aquello que minimiza sus costos y maximiza sus ganancias, (aún cuando minimizar costos y maximizar ganancias no tenga un sentido estrictamente monetario).

El hecho es que estos dos fenómenos asumen una conducta individual siendo sin embargo fenómenos sociales. De aquí la importancia del individualismo metodológico como teoría explicativa de las ciencias sociales. Empezaré esta ponencia refiriéndome a lo que es la explicación, pasaré a examinar a que clase de explicaciones se opone el individualismo metodológico, expondré también cuales son algunos de sus antecedentes así como sus supuestos centrales.

### 1. La explicación

Prácticamente no hay autor que no afirme que explicar es responder a una pregunta ¿porqué?. Sin embargo, todos coinciden en que no todas las explicaciones gozan del mismo prestigio. Existen explicaciones como a las que se refiere Moliere: ¿por qué cura está medicina? Porque es curativa. Por otro lado existen propuestas como la de Hempel, para quien las únicas explicaciones válidas son aquellas que se ajustan al esquema nomológico deductivo. Únicamente las leyes causales y las probabilísticas se aplican a dicho esquema.

El tema de la explicación es complicado y no es mi intención detenerme en él. Sin embargo, creo que es necesario decir algo sobre él. El concepto de explicación que utilizaré es el propuesto por Philippe Van Parijs en su libro *Evolutionary Explanations in the Social Sciences* (57:6-18).

Según Van Parijs explicar un hecho empírico consiste en responder a una pregunta ¿porqué? "de una manera apropiada", entendiendo por apropiada dos cosas: 1) una referencia a las reglas implícitas que rigen las prácticas de las comunidades científicas y; 2) una referencia a las respuestas que la comunidad relevante considera como verdaderas.

Entonces, en primera instancia, explicar un hecho empírico significa buscar un grupo de condiciones (necesarias o suficientes) que deben ser cumplidas (explícita o

implícitamente) por las respuestas consideradas formalmente aceptadas por la comunidad en la que éstas se ofrecen.

Otra característica de la explicación es que es necesario que afirmemos la existencia de ciertos nexos causales entre las variables; esto significa que cualquier explicación asume la operación de un mecanismo subyacente. Pongamos un ejemplo. Supongamos que deseamos explicar el malestar social que afectó al mundo capitalista hacia fines del siglo XIX por el hecho de que el producto nacional bruto (el aumento de bienes y servicios producidos) creció más rápido que lo que la capacidad adquisitiva del dinero podía lograr (determinada por la cantidad de oro producido). Según lo que se afirmó anteriormente, para que el ejemplo constituya una respuesta a una pregunta ¿porqué?, es necesario afirmar que hay un nexo causal entre el hecho mencionado en la explicación -el hecho de que el crecimiento real fue más rápido que el del dinero- y el hecho que va a ser descrito en el explanandum, la generalización del descontento social hacia fines del siglo XIX.

Ahora bien, Van Parijs señala que el concepto de causa que se aplica a diferentes clases de explicación es un concepto general en tres sentidos distintos.

Primero, está libre de connotaciones fiscalistas y mecanicistas. No se aplica exclusivamente a las ciencias físicas, sino que también debe aplicarse a casos en los que las intenciones, las decisiones y las acciones juegan un papel crucial en la explicación.

Segundo, no está restringido a los casos deterministas. Van Parijs distingue esta noción de la llamada causalidad "humeana". Mientras que esta última implica una reducción a ciertas regularidades, la primera afirma que entre las variables puede haber una relación de producción, de acción y de influencia. Así, podemos afirmar que un hecho es casualmente dependiente de otro, si al modificar el último podemos modificar el primero.

Tercero, la causalidad debe ser probada en el sentido de que la conexión entre las sucesiones regulares y las afirmaciones causales sea observable.

En pocas palabras: para explicar necesitamos entender, y esto significa imaginar un mecanismo plausible a través del cual surge, se produce, o es causado un hecho empírico.

## 2. Algunas explicaciones contrarias al individualismo metodológico

Dejando a un lado las explicaciones causales en sentido restringido, es decir a la causalidad que presupone regularidades, determinismo, fisicalismo y altas probabilidades de predicción, por ser características de las ciencias llamadas "duras", creo que el individualismo metodológico, como teoría explicativa de las ciencias sociales, se opone principalmente a las explicaciones funcionales, estructuralistas y a algunas explicaciones teleológicas. [1] Aunque cada una de estas explicaciones merecería un trato aparte por sus complejidades y distinciones, me parece que podemos decir algo de ellas en general.

Explicar funcionalmente una conducta implica demostrar que la acción llevada a cabo tiene consecuencias benéficas para algo o para alguien. el explanandum, más que un suceso individual es un patrón de conducta. Así, una conducta que se lleva a cabo en un tiempo  $t_1$ , tiene consecuencias que contribuyen para que se lleve a cabo en un tiempo  $t_2$  (Elster, 1985a:27). El funcionalismo es un método explicativo propio de la biología. La conducta animal o humana o la presencia de un organismo se explica por las consecuencias que estos tienen. Así, podemos decir que los latidos del corazón son necesarios porque permiten el bombeo de la sangre; que cierta comunidad lleva a cabo una danza ritual porque ésta contribuye a mantener la cohesión del grupo; que el

protestantismo logró fuerza en la Europa moderna temprana porque promovió el desarrollo del capitalismo; que las relaciones de producción capitalistas se desarrollaron porque promovieron las fuerzas productivas.

La característica de estas explicaciones es que no se presupone que los agentes busquen o promuevan intencionalmente las consecuencias de sus acciones, éstas pueden darse como efectos no buscados. El mecanismo subyacente a la explicación puede ser una variación aleatoria y una selección natural, o un proceso como, por ejemplo, la "mano invisible".

Que el individualismo metodológico se opone al estructuralismo, queda de manifiesto de una manera brillante en la conclusión de Foucault en *Las Palabras y las Cosas*: "Una cosa es cierta, que el hombre no es el problema más antiguo o más constante que se presenta al saber humano" (1966:398); más adelante él afirma: "el hombre se borrará como la arena en el límite del mar".

Otro ejemplo de pensamiento estructuralista se encuentra en Althusser, en su ensayo sobre la Ideología y los Aparatos Ideológicos de Estado (1976:97 y 55), cuando afirma que los intereses capitalistas y sus acciones voluntarias no juegan un papel crucial en la formación de las políticas de Estado. La coincidencia necesaria entre las funciones del Estado y los intereses de los miembros de la clase capitalista, se encuentran en el nivel objetivo de las prácticas sociales y no en el nivel subjetivo de la conducta individual.

Por último llamaré explicaciones teleológicas [2] a aquellas que postulan un fin supraindividual, es decir, postulan la existencia de un mundo ideal o de un estado de cosas futuro al que los individuos dirigen su conducta independientemente del conocimiento que tengan de ello. Estas explicaciones quedarían ejemplificadas por la frase "El hombre propone y Dios dispone".

De ninguna manera creo que éstas sean todas las explicaciones que pueden darse en ciencias sociales, ni tampoco creo que se encuentren de una manera pura, lo único que me interesa resaltar es el papel que juega, en ellas, el sujeto.

### 3. Influencias del individualismo metodológico

No creo que sea muy fácil rastrear históricamente al individualismo metodológico, sin embargo, me parece que podemos encontrar tesis fuertemente individualistas en Maquiavelo. Después de todo, para el autor florentino, la política consiste en una serie de estrategias que el Príncipe y los gobernados deben conocer y llevar a la práctica tomando en cuenta el riesgo y la incertidumbre, es decir, el azar y la fortuna. Pero a pesar de esto se le suele llamar el padre del individualismo a Thomas Hobbes. Para él, son las pasiones individuales -principalmente el miedo y el deseo de bienestar- las que llevan a los hombres a llevar a cabo contratos y acciones cooperativas. Así, tanto la historia como la política y la sociedad pueden y deben explicarse como un conjunto de decisiones individuales que constituyen una decisión social. Esta idea fue tomada por Locke, por Hume y por el utilitarismo, la bondad de una ley o de una decisión política se mide por la cantidad de placer que proporciona al mayor número de personas. La permanencia de las instituciones se explica por el incremento de placer que dan sus políticas a los ciudadanos; los cambios se explican cuando el placer decrece, ya que los hombres tienen la posibilidad de elegir entre varias instituciones cuyas políticas maximicen sus utilidades.

Conectada con esta teoría, se encuentra la teoría económica. El éxito del modelo económico como modelo explicativo en las ciencias sociales, se debe principalmente a dos razones: primero, porque el uso de las herramientas propias de la geometría analítica,

de la matemáticas y de la lógica, le han dado una gran exactitud; y segundo, precisamente porque ha rescatado al concepto de racionalidad del ámbito de tendencias o de estructuras para situarla en la conducta de los individuos, es decir, ha logrado dar un microfundamento a los macrofenómenos. El modelo económico descansa en tres supuestos sobre el hombre: a) que es egoísta; b) que es capaz de actuar racionalmente, es decir, es capaz de elegir, dados ciertos fines, los mejores medios para llegar a ellos; c) que es un átomo, pues sus decisiones las toma de una manera aislada e independiente. La teoría económica asume, también, que una manera de maximizar utilidad esperada es mediante la sustitución de unas alternativas por otras, siempre y cuando estas alternativas sean continuas y diferenciables. Sólo necesitamos permanecer dentro de la curva de indiferencia. El límite de la sustituibilidad está dado por la utilidad marginal.

Creo que una tercera influencia la encontramos en el desarrollo contemporáneo de la filosofía de la acción. Me refiero a los estudios sobre la acción intencional llevados a cabo por autores como Elizabeth Anscombe (Anscombe, 1979) y Donald Davidson (Davidson, 1980). La filosofía de la acción ha proporcionado las bases psicológicas del individualismo metodológico a las que me referiré en seguida.

#### 4. Supuestos centrales del individualismo metodológico

Según Jon Elster (1985a:5-28), el individualismo metodológico es la doctrina que sostiene que todos los fenómenos sociales -su estructura y sus cambios- son en principio explicables por elementos individuales, es decir, por las propiedades de los individuos tales como sus metas, sus creencias y sus acciones. Obviamente para lograr esta clase de explicaciones tenemos que llevar a cabo cierto reduccionismo. Si pasamos del estudio de una institución social o de ciertos patrones de conducta negativa a la conducta de los individuos, realizamos la misma actividad que cuando pasamos, por ejemplo, del estudio de las células a las moléculas.

La racionalidad del reduccionismo se explica de la siguiente manera: como la meta de la ciencia es explicar por medio de leyes, es necesario reducir tanto como sea posible el "lapso de tiempo" entre el "explanans" y el "explanandum", entre la causa y el efecto, con el objeto de evitar explicaciones espúreas.

Una explicación espúrea puede darse por dos razones: 1) cuando una variable no tomada en consideración, genera tanto la causa aparente como el efecto aparente; 2) cuando el efecto surge por una causa que toma el lugar de la causa que aparece en la ley.

Los riesgos se reducen si logramos establecer una cadena continua de causas y efectos, esto es cuando reducimos el lapso de tiempo entre el explanans y el explanandum.

El reduccionismo, considerado bajo esta perspectiva, no es un fin en sí mismo sino un medio tanto para dar una explicación más detallada, como para lograr comprender mejor qué sucede cuando pasamos de lo macro a lo micro y de lapsos de tiempo más breves a más largos.

Explicar, según esta versión del individualismo metodológico, es poseer un mecanismo para abrir la "caja negra" y mostrar las tuercas, los cerrojos, los eslabones, los engranajes, los deseos y las creencias que generan las acciones cuyas consecuencias van a incorporarse en un patrón agregativo.

Elster caracteriza al individualismo metodológico de la siguiente manera:

1.- No presupone el egoísmo, ni siquiera la racionalidad de las acciones individuales. Para explicar la conducta individual, se parte de esas características, pero como una consideración metodológica y no como una asunción acerca de la naturaleza humana. Es más, actualmente existe una amplia bibliografía sobre la relación entre el altruismo y la racionalidad.

2.- El individualismo metodológico sólo se sostiene en contextos extensionales. Cuando las entidades agregadas aparecen en contextos intencionales, no pueden ser reducidas a entidades individuales. Las personas a veces tienen creencias acerca de entidades supraindividuales que no pueden ser reducidas a creencias individuales. Por ejemplo, no podemos reducir la proposición: "El equipo tricolor tiene mucho corazón y en la cancha lo demostrará" a los deseos de vencer que tiene cada uno de los jugadores. Podemos decir a grosso modo, que un contexto extensional es aquél en el que se da un intercambio en las variables "salva veritate", lo que significa que podemos sustituir unas variables por otras y la relación entre ellas sigue siendo verdadera.

3.- Existen ciertas propiedades en los individuos, como por ejemplo "el ser poderoso", expresados por términos relacionales de tal manera que una descripción cuidadosa de esta característica en un individuo nos remite necesariamente a considerar otro individuo.

4.- La conveniencia de la reducción no debe cegarnos acerca del peligro de un reduccionismo prematuro.

Ahora bien, es necesario comentar que el individualismo metodológico utiliza las explicaciones intencionales para dar cuenta de los fenómenos. El explananda de las explicaciones intencionales está formado por las acciones individuales. Según Elster (1983:70), explicar la conducta intencional es equivalente a mostrar lo que es una conducta intencional, por ejemplo una conducta dirigida para conseguir una meta. Explicamos una acción intencionalmente cuando podemos especificar un estado futuro, el cual se quiere lograr. Esto no significa que se explique la acción en términos de un estado futuro, primero porque el explanandum no puede preceder al explanans, y segundo porque el estado futuro intentado puede no surgir.

El esquema general para explicar la conducta intencional está compuesto por metas, deseos y creencias. Un agente intencional elige una acción cuando cree que es un medio para llegar a una meta. La creencia está relacionada con varias creencias sobre asuntos factuales y relaciones causales entre medios y fines.

La conducta intencional es característica del ser humano. Los hombres pueden elegir posibilidades no actualizadas, mientras que los animales, tal y como lo muestra la teoría de la variación aleatoria y la selección natural, sólo eligen entre posibilidades actuales. Lo que distingue al hombre de los animales es la capacidad de esperar gratificación, la capacidad para hacer compromisos para encontrar modos estratégicos de superar la propia irracionalidad, en pocas palabras, la capacidad de dar un paso adelante y dos atrás.

Las capacidades antes mencionadas nos permiten explicar un patrón de conducta por sus consecuencias positivas a largo plazo, aún cuando tenga consecuencias negativas a corto plazo. Cuando explicamos una acción de esta clase, por ejemplo una huelga, estamos presuponiendo la presencia de un "alguien" que toma las decisiones conscientemente. El término conciencia puede acarrear problemas, por ello Elster nos pide que definamos operacionalmente ésta como un medio de representación, como una pantalla interna en la que se presenta algo que está ausente físicamente (1983:71). Operacionalmente la conciencia puede ser detectada a través de la habilidad que tienen los individuos para

desplegar estrategias individuales y para esperar en situaciones cualitativamente nuevas. De esto se desprende que la noción de intenciones inconcientes sea una noción incoherente.

Un concepto que va íntimamente relacionado con el concepto de intencionalidad es el de racionalidad. Sin embargo, puede haber intencionalidad sin racionalidad y racionalidad sin intencionalidad. Explicando lo que es la racionalidad veremos la diferencia. Una manera usual de definir lo que es racional es invocando la noción de optimización. El agente racional es aquél que no sólo elige una acción que es un medio para alcanzar un fin, sino aquél que es el mejor de todos los medios que están a su alcance. Por otra parte, una conducta intencional se caracteriza por los siguientes elementos: 1) los deseos y las creencias del agente son razones para la conducta; 2) los deseos y las creencias causan la conducta; 3) los deseos y las creencias causan la conducta por las razones. Ahora bien, estas condiciones son necesarias para cualquier explicación intencional. Una explicación intencional racional necesita dos condiciones de consistencia; tanto los deseos como las creencias deben ser consistentes. También se requiere que las creencias y los deseos estén fundamentados en una evidencia que se encuentre a la mano.

Las condiciones que se requieren para la evidencia son tres: 1) la creencia necesita de un grado máximo de plausibilidad inductiva, dada la evidencia; 2) la creencia es causada por la evidencia que se encuentra a la mano; 3) la evidencia causa la creencia de la manera correcta. Además, es conveniente imponer una condición de optimalidad sobre la evidencia que es susceptible de ser recolectada antes de que se forme una creencia. Una decisión de actuar puede estar rodeada de un área de penumbra, pero lo importante en este caso es tener un criterio para distinguir cuando es racional recolectar cierta información y cuándo no tiene caso recolectarla. En resumen, podemos decir que una acción intencional es racional cuando cumple tres condiciones: 1) la acción es la mejor manera que tiene el agente para satisfacer sus deseos dadas sus creencias; 2) la creencia es lo que mejor puede formarse dada la evidencia; 3) el monto de la evidencia que se ha recogido es óptima dado su deseo.

Ahora bien, que la intencionalidad no es sinónimo de la racionalidad, queda demostrado por el hecho de que hay creencias y deseos inconsistentes, por ejemplo, si María dice: 1) una herradura en mi puerta no va a traerme suerte, y 2) una herradura en la puerta trae suerte aún a aquellos que no creen tal cosa. Si María coloca una herradura en su puerta y cree que esto le traerá suerte aún cuando no cree en ello, su acción es irracional pero intencional. Por otra parte, el criterio de consistencia en los deseos puede definirse como: que hay un mundo posible en el que el deseo: 1) se cumpla, y 2) se cumpla a través de un intento de cumplirlo. La primera cláusula sirve para caracterizar como irracionales aquellos deseos que son bien intencionados, por ejemplo desear que haya un aumento de salarios general sin que esto provoque una inflación. La necesidad de la segunda cláusula surge a partir de la existencia de fenómenos llamados "productos laterales", es decir, estados que sólo pueden surgir pero no por una acción deliberada. Por ejemplo desear olvidar, desear no desear, vencer el insomnio, etc.

Hasta aquí me he referido exclusivamente a las características de la conducta racional individual, conducta que puede ser observada a través de las preferencias reveladas. Las condiciones para observar la racionalidad de las preferencias son muy débiles, por ejemplo se requiere que sean: 1) asimétricas, es decir, si se prefiere  $x$  a  $y$ , no se prefiere  $y$  a  $x$ ; 2) transitivas, si se prefiere  $x$  a  $y$ , y  $y$  a  $z$ , entonces se prefiere  $x$  a  $z$ ; 3) de indiferencia, si se es indiferente entre  $y$  y  $x$ , también se es indiferente entre  $x$  y  $y$ .

Una idea generalizada por el utilitarismo es que para conocer las preferencias sociales bastaba con reunir o sumar las preferencias individuales. Sin embargo, en 1951 Kenneth

Arrow publicó una monografía titulada *Social Choice and Individual Values* (Arrow, 1980), en la que demostró que las decisiones racionales individuales pueden colectivamente violar algunos de los principios de la racionalidad, concretamente la transitividad. Esto fue ejemplificado por la ya famosa paradoja del voto.

Parecía que el estudio de Arrow daba un golpe de gracia al individualismo metodológico, sin embargo el desarrollo de la teoría de juegos proporcionó a éste su tabla de salvación.

La teoría de juegos introdujo dos elementos que a mi parecer son básicos: 1) tomar como individuo cualquier elemento que sea capaz de tomar una decisión; esto significa que la explicación puede proporcionarse sobre agentes individuales, sobre empresas, partidos políticos, instituciones, clases sociales, etc.; 2) tomar los conceptos de racionalidad paramétrica y estratégica.

Primero veamos en que consiste la racionalidad paramétrica.

Se entiende por racionalidad paramétrica cuando un agente trata de hacer lo que más le convenga dadas sus creencias sobre el mundo. Sin embargo, las creencias sobre el mundo son limitadas, es decir, que el monto de la información puede variar, y por ello es necesario hacer una distinción entre una situación de riesgo y una de incertidumbre.

Una situación es riesgosa cuando el agente puede darle probabilidades subjetivas a los estados del mundo. En este caso la racionalidad implica que el agente maximice la utilidad asociada con distintos cursos de acción. El siguiente ejemplo, aún cuando es trivial, puede servir. Supongamos que no se si esta tarde va a llover o no, y que puedo salir con un paraguas o dejarlo en casa. Supongamos que cada una de estas alternativas tiene un costo y una ganancia. La acción más costosa sería salir sin paraguas y que lloviera; la siguiente sería salir con paraguas y que lloviera; después, salir con paraguas sin que lloviera (por el costo de llevar el paraguas) y por último, salir con paraguas sin que lloviera. Si a cada una de estas acciones le asignamos un valor de acuerdo con el costo y lo multiplicamos por la probabilidad de que llueva según la época del año, el resultado nos señala qué curso de acción nos proporciona menos costo.

Por otro lado, la incertidumbre surge cuando el agente no puede especificar cuales son los estados del mundo posibles; no puede, en el caso de que los conozca, asignarles una probabilidad numérica. En estos casos el agente sólo puede, racionalmente, tener en cuenta las consecuencias peores o mejores asociadas con cada curso de acción. Un ejemplo de elección bajo incertidumbre lo constituye la llamada apuesta Pascal. Según Pascal, si nos encontramos en un momento de nuestra vida en el que la fe comienza a flaquear tenemos las mejores razones para seguir creyendo en la existencia de Dios. El razonamiento es el siguiente: tenemos cuatro alternativas, creer o no creer en Dios y que Dios exista o no exista. Si Dios existe y creemos en El, el costo que pagamos son las molestias temporales causadas por la práctica de una religión pero ganamos el cielo; si creemos y Dios no existe, el costo es el mismo que en el caso anterior sólo que no hay ganancias; si no creemos en Dios y no existe, la ganancia será el goce de una vida placentera; pero si no creemos en El, y existe, la ganancia se elimina ante el costo, que en este caso es el infierno. Cualquier persona racional le apostaría a la existencia de Dios, ya que si creemos, el premio que consiste en el cielo es mucho mayor que el goce de una vida placentera. Por otro lado, el costo del infierno es mayor que las molestias causadas por llevar una vida virtuosa.

Un ejemplo contemporáneo basado en la elección bajo incertidumbre lo constituye la Teoría de la Justicia de J. Rawls (Rawls, 1983). Según él, le apostamos a una sociedad regida por los dos principios de justicia, porque si bien no podemos ganar demasiado, no

podemos perder mucho. La elección bajo incertidumbre, supone que los individuos somos adversos al riesgo.

Ahora bien, la racionalidad estratégica se define de la siguiente manera: el agente actúa en un medio ambiente en el que hay otros agentes asumiendo que son tan racionales como él. Cada actor necesita anticipar sus decisiones antes de que otros lo hagan, y sabe que los otros harán lo mismo respecto a él. La racionalidad estratégica se formaliza mediante la teoría de juegos. Las características de la teoría son las siguientes: 1) la recompensa de cada uno depende de la elección de todos; 2) la recompensa de cada uno depende de la recompensa de todos; 3) la decisión de cada uno depende de la decisión de todos (esta es la contribución específica de la teoría de juegos) y 4) la estructura de la preferencia de cada uno depende de la acción de todos a través de la socialización o de mecanismos similares.

Entre los juegos podemos distinguir aquellos que tienen solución y aquellos que no la tienen. Como ejemplo de los primeros, están la batalla de los sexos -el marido prefiere ir a un restaurante francés y la esposa a uno chino, pero los dos prefieren comer juntos que separados-, y el denominado juego del Pollo, en el que cada agente tiene que comportarse de modo diferente a cómo que se comportan los otros; por una parte, la creencia del individuo acerca de la conducta de los demás resulta crucial para su propia decisión, pero por otra parte no hay método racional que le permita formar una expectativa acerca de qué es lo que los demás habrán de hacer (Elster, 1985b:26-33). El ejemplo clásico es el juego de los pandilleros que a toda velocidad conducen su auto uno contra el otro.

Creo que aún cuando en la vida cotidiana, y desgraciadamente en la política cotidiana, encontramos casos de juegos sin solución, para las ciencias sociales son mucho más importantes los juegos con solución.

El caso ejemplar de un juego con solución que se dice no cooperativo es el Dilema del Prisionero. Este juego parte de los tres supuestos de la economía vistos anteriormente: el egoísmo, la racionalidad y la maximización de utilidades. El juego es el siguiente: dos individuos son sospechosos de un delito. Si cooperan entre sí y no confiesan, tendrán una pena de un año de prisión. Si uno de ellos traiciona a su amigo saldrá en libertad, mientras que el que no confesó se le castigará con diez años de cárcel. Si los dos se traicionan y confiesan, el castigo será de cinco años. En este caso la estrategia dominante es decir, lo racional, sería tener el siguiente orden de preferencia: (T1, C2), (C1, C2), (T1, T2) y (C1, T2). Este juego tiene múltiples aplicaciones; por ejemplo, explica porque no hay cooperación para que los hombres obtengan ciertos bienes públicos, como el aire puro. Supongamos que todos los habitantes del Distrito Federal tenemos la evidencia de que el aire que respiramos esta contaminado. Tenemos la creencia de que la revisión periódica del automóvil, o dejarlo guardado un día a la semana, contribuirán a que el ambiente mejore. Sin embargo estas acciones tienen un costo. Entonces tenemos que la posibilidad mejor es no guardar el coche esperando que otros si lo hagan; así, no pagaríamos el costo y gozaríamos del beneficio. A este tipo de conductas se le llama conducta del "free rider" o del "gorrón". El asunto es que todos van a pensar de la misma manera siendo el resultado el peor para todos, es decir, el aire contaminado. Otro ejemplo del Dilema del Prisionero es el caso de la inflación.

El resultado del Dilema del Prisionero podría llevarnos a concluir que las acciones colectivas nunca se llevarán a cabo si asumimos que los agentes individualmente actúan racionalmente. Por ello Martin Hollis (1979:16) piensa que el error de los teóricos del contrato social fue pensar que el Estado era necesario porque los hombres somos irracionales, cuando en realidad el problema surge por un exceso de racionalidad. La

función del Estado consiste en hacer que el costo de la no cooperación sea más alto que el de la cooperación. En el ejemplo que veíamos anteriormente, pueden cobrarse multas que a la larga cuesten más que el precio de la afinación del auto.

Ahora bien, si aceptamos los supuestos del juego sin recurrir a la coacción, podemos pensar que la acción colectiva nunca va a realizarse. Sin embargo es posible replantearlo pensando en que el juego puede repetirse, buscando una motivación que no sea completamente en términos de pérdidas y ganancias y describiendo una conducta que sea algo menos que completamente racional.

La repetición del juego consiste en disponer las cosas de modo que unos mismos individuos tengan ocasión de volverse a encontrar, de reconocerse a causa de su interacción anterior, y de recordar cómo se ha comportado hasta el momento. Esta interacción es lo que hace posible que la cooperación basada en la reciprocidad sea estable (Axelrod, 1984). La idea de la repetición puede resumirse en la siguiente frase: "escoge la estrategia que tu oponente escogió en el juego anterior". Si los jugadores actúan de esta manera, pueden eliminar las ganancias del gorrón y así, estabilizar la situación de la cooperación.

Ahora bien, podemos eliminar dos supuestos del juego, el egoísmo y el aislamiento. Un agente, al realizar una elección puede tomar en cuenta los hechos siguientes: 1) si el agente se abstiene de cooperar, puede sentirse culpable y avergonzado, lo que equivale a imponerle inutilidad a la abstención; 2) el agente puede derivar cierta utilidad positiva de las ganancias de los otros; una acción colectiva puede compensar las pérdidas individuales al incrementar el nivel de utilidad de las personas; 3) el agente puede valorar la igualdad como tal, puede derivar una utilidad negativa de los resultados desiguales. Esta estrategia ha recibido el nombre de juego del Seguro. Aplicado al caso de los prisioneros nos daría el siguiente orden de preferencias: (C1, C2), (T1, C2), (T1, T2) y (C1, T2). Cada prisionero prefiere pasar un año en la cárcel, al igual que el otro, a que uno de ellos salga libre mientras el otro permanece diez años en prisión. El problema con este juego es que la estrategia de la cooperación no es dominante, a menos de que haya información proporcionada, por ejemplo, por un líder o que haya un fuerte sentimiento de solidaridad.

Hasta aquí me he referido a casos ejemplares en la teoría de juegos, por lo que todo el asunto puede parecer terriblemente simple. Sin embargo, a mi juicio, es necesario decir que dichos juegos han sido desarrollados con un grado muy alto de sofisticación. También es necesario decir que hay elementos que la teoría no supone, que según yo son los siguientes:

1. Que los individuos siempre actúan racionalmente; lo que nos permite la teoría es explicar conductas irracionales y prescribir cuando la racionalidad completa es útil y cuando no.

2. Que todos los actores tengan las mismas posibilidades de elección. Por esta razón teóricos como Macpherson han señalado la importancia de cierta igualdad como condición de la democracia. Entre más desigualdad exista, los costos de la información serán mucho mayores para unos que para otros, lo que, según él, genera apatía. [3]

3. La teoría no afirma que la motivación de los individuos sea exclusivamente el costo y la ganancia. Dentro de la estrategia se pueden incluir motivaciones como el altruismo, la solidaridad, la moralidad, la justicia etc., siempre y cuando se señalen las ventajas y desventajas de estas motivaciones.

4. La teoría no asume que las preferencias sean estables y no cambien. Se ha introducido la noción de cambios de preferencias por motivos internos, denominadas preferencias endógenas y por motivos externos, o preferencias exógenas. Lo que se asume es que los agentes tienen manera de modificar sus expectativas por medio de elecciones estratégicas.

Estoy convencida de que el individualismo metodológico tiene una aplicación a ciertos fenómenos de nuestra vida cotidiana. Nos explica la dificultad que existe para que se obtengan los bienes públicos, la irracionalidad de ciertos fenómenos económicos como la inflación, la necesidad de que los agentes tengan información para que actúen con una evidencia considerable, la importancia de los pactos para evitar el exceso de racionalidad, el valor de un líder político o de un partido para garantizar la ausencia de "gorrones", etc.

Pero también creo que la teoría ha servido para reformular ciertos modelos explicativos. Un ejemplo de ello lo constituye la llamada economía neoclásica (Elster, 1983:97-111). Este modelo supone que los agentes actúan racionalmente, si cada uno de ellos maximiza ganancias y minimiza costos teniendo estas acciones como resultado el equilibrio del mercado. Veamos como funciona esto en la incorporación de la tecnología en el proceso de producción.

La economía neoclásica piensa que la tecnología es una variable del proceso de producción, siendo ésta una función continua y continuamente diferenciable de dos variables: el trabajo y el capital. Esto significa que podemos sustituir una variable por otra, por lo que tiene sentido hablar de producto marginal. Si por ejemplo aumenta el precio del trabajo, podemos sustituirlo por capital siempre y cuando esto no nos de una producción marginal decreciente.

La teoría económica de la producción se ocupa de determinar qué combinación de factores es la más adecuada para que la producción permanezca constante si el precio de uno de ellos aumenta, o bien, qué combinación de factores es la más adecuada para aumentar la producción. Esta determinación se lleva a cabo por una decisión racional del empresario. El cambio tecnológico puede definirse entonces en términos de aumento de producción. Así, el cambio tecnológico es el cambio relativo en el costo de las unidades; cuando las tecnologías en cada período, minimizan las unidades de costo; cuando los precios de los factores permanecen constantes.

No parece tan difícil aceptar que un capitalista tiene a su alcance todos los medios para actuar racionalmente, si tiene la evidencia suficiente para creer que la incorporación de cierta tecnología aumentará su producción minimizando los costos.

Sin embargo, surgen problemas, uno relativo al mercado y otro relativo a las acciones de otros capitalistas.

La situación del mercado obliga al empresario a actuar con una racionalidad paramétrica, mientras que las acciones de los otros capitalistas lo obligan a actuar con una racionalidad estratégica.

Veamos primero porqué falla la racionalidad paramétrica en el caso de la inversión en tecnología.

Supongamos que hay un aumento del precio del trabajo en el mercado relativo al precio del capital. Todos los empresarios tienen que enfrentar el incremento de los precios. Si todos ellos invierten en tecnología para sustituir el trabajo, se dará una caída en la demanda de trabajo que lleva a una baja en los salarios. Las innovaciones tecnológicas

parecen ser la respuesta racional de los empresarios frente a un alza de salarios. Sin embargo, cada empresario actúa por cuenta propia y actúa en un mercado que le funciona como parámetro. Si el costo de la inversión es muy fuerte, tenderá a actuar como si estuviera bajo riesgo o incertidumbre. Esta situación lo llevará a no invertir. Recordemos que la racionalidad paramétrica prescribe elegir la alternativa que minimice los costos. El empresario esperará por lo tanto a que el mercado se equilibre por sí solo.

Podemos suponer que el mercado no es un parámetro, que los empresarios pueden llegar a tener ciertos acuerdos. La pregunta que surge entonces es: ¿es racional cumplir con los acuerdos?

Unos ejemplos tomados de la lógica de las acciones colectivas demuestran que no lo es. Consideremos el ejemplo antes mencionado. Existe un grupo de fábricas con un nivel de producción que se ve amenazado por un incremento de salarios. Esto puede ser evitado si se sustituye el trabajo con cierta tecnología. Se asume que la inversión que tiene que realizar un empresario es muy costosa. Aunque todos los empresarios se vieran beneficiados por la inversión, ninguno tiene incentivos para dar el primer paso. Si uno de ellos lo da y los otros no, gasta en tecnología y no se ve beneficiado por la baja de salarios.

Puede suceder que todos los empresarios acordaran invertir. Cada individuo tendría motivos para desertar, ya que no gastaría con la inversión y se beneficiaría del gasto de los otros, en el caso de que la producción sea constante.

En los dos ejemplos señalados, la estrategia dominante es no cooperar.

Como podemos ver, el modelo neoclásico no puede resolver estos problemas y me parece que solamente le quedan las siguientes alternativas: a) recurrir a una explicación no intencional sino funcional, es decir, afirmar que el equilibrio del mercado es un efecto no buscado; 2) recurrir a la intervención del Estado para imponer costos a la conducta no cooperativa y desertiva; 3) admitir que el empresario no se comporta de una manera racional, sino que es, a la manera de Schumpeter, aquel individuo que en el proceso de producción decide arrojarse a las tinieblas, teniendo como única certeza que va a producir desequilibrio.

Otra teoría que ha recibido la influencia del individualismo metodológico ha sido el marxismo. Los marxistas de "la elección racional" han rescatado la lucha de clases y el conflicto de intereses como motores de la historia. Los temas que se han debatido son los siguientes: la teoría de la acción individual, la ontología de los actores colectivos, la estructura del conflicto de clases y la teoría de juegos como aparato técnico. Cada uno de estos temas merece de una atención especial. Me parece necesario desarrollar la teoría tomando en cuenta los desafíos, que son muchos e importantes.

Adam Przeworski, en un artículo llamado "Marxismo y Elección Racional" (1988:135) afirma que la dificultad central de las concepciones individualistas de la historia es explicar cómo las acciones de los individuos, en unas condiciones determinadas, producen nuevas condiciones; el problema es que tal como se presenta ahora el aparato técnico del individualismo metodológico, la teoría de juegos, resulta lamentablemente insuficiente para esa tarea. Hoy en día lo más que puede hacer el aparato de la teoría de juegos es dilucidar unos hechos singulares aislados que se producen en unas condiciones determinadas. No puede decir nada de la historia.

Sin embargo, la conclusión de Przeworski es esperanzadora, pues piensa que hay una larga perspectiva de interacción constructiva entre los teóricos formales y los estudiosos

de la sociedad. Si tiene éxito esta interacción, ella conducirá a tratar la formación de las preferencias como un resultado endógeno y continuo de los procesos sociales, a distinguir las categorías de actores por sus situaciones estratégicas, a utilizar unos conceptos históricamente específicos de equilibrio, y, al mismo tiempo, a explicar la historia, incluyendo los orígenes de las condiciones, en función de las acciones de los individuos (1988:136).

Además de esto quizá el individualismo metodológico nos refuerce actitudes como la del pacifista, que ante la acusación de un soldado acerca de que si todos fueran como él no habría defensa alguna, respondió que "si todos fueran como yo, no habría guerras".

#### CITAS:

[\*] Investigadora del Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM.

[1] Jon Elster opone las explicaciones intencionales a las causales y funcionales. Cfr. *Explaining Technical Change*, 1983, Primera Parte.

[2] No estoy empleando el término "teleológico" en el mismo sentido que lo emplea Von Wright. El término "teleológico" tal y como lo emplea Von Wright se asemejaría más a lo que se suele llamar intencional, aún cuando tiene sus diferencias. Ver Von Wright, 1979, *Explicación y Comprensión*.

[3] Cfr. *La Democracia Liberal y su Epoca*, 1981. Esta idea la desarrolla Macpherson al criticar el modelo de J. Schumpeter.

#### BIBLIOGRAFIA:

Althusser, L. (1976), "Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado", en *La Filosofía como arma de la revolución*, S.XXI Editores, México.

Anscombe, E. (1979), *Intention*, Basil Blackwell, Oxford.

Arrow, K (1980), *Social Choice and Individual Values*, Yale University Press.

Axelrod, R. (1984) *La Evolución de la Cooperación*, Alianza Editorial, Madrid.

Davidson, D. (1980), *Essays on Actions and Events*, Oxford University Press.

Elster, J. (1983), *Explaining Technical Change*, Cambridge University Press.

Elster, J. (1985a), *Making Sense of Marx*, Cambridge University Press.

Elster, J. (1985b), *Sour Grapes*, Cambridge University Press.

Foucault, M. (1966), *Les Mots et les Choses*, Editions Gallimard, Paris.

Macpherson, C.B. (1981), *La Democracia Liberal y su Epoca*, Alianza Editorial, Madrid.

Przeworski A. (1988). "Marxismo y Elección Racional", en *Zona Abierta*, No. 45, Madrid.

Rawls, J. (1983), *Teoría de la Justicia*, Fondo de Cultura Económica, México.

Van Parijs, P. (sf), Evolutionary Explanations in the Social Sciences, Tavistock Publications, London and New York.

Von Wright (1979), Explicación y Comprensión, Alianza Editorial, Madrid.